

# REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 15 DE JUNIO DE 1880.

NÚM. II.

## LA LUCHA POR LA VERDAD.

La humanidad, decía Pascal, es un hombre muy grande; sin meternos ahora á discutir hasta que punto pueda ser admitida esta afirmacion del célebre autor de los Pensamientos y de las Cartas provinciales que con tanto sarcasmo ha sido tratado por esa especie de Magdalena que llaman Paul Feval (1), podemos en este momento admitir sin más aquella afirmacion que, por otra parte, considerando que nosotros creemos que la humanidad es algo más que un simple agregado de individuos, que es por sí algo real, hasta tal punto que puede afirmarse hay una inteligencia de la humanidad, una voluntad y un sentimiento humanos, bien puede decirse que hasta nuestro pudiéramos hacer el dicho de Pascal.

Pues bien: la humanidad es un hombre muy grande, y como todo hombre siente, piensa y quiere; pero ¿como siente, quiere y piensa la humanidad! Siente por los genios, quiere por los genios, piensa por los genios; siente con Goethe, Shakspeare, Rafael, Cervantes, Ravelais, Heine, Victor Hugo, Beethoven, Murillo; piensa con Platon, San Agustin, San Pablo, Santo Tomás, Lutero, Kant, Hegel, Schelling, Fichte, Krause, Spencer; y quiere con César, con los Cruzados, Colon, Carlos I, Pedro el Grande, Napoleon, esos genios que en determinadas épocas de la historia aparecen, cuando el autor del Todo, como dice Victor Hugo (2) lo cree necesario; son las chispas del gran cerebro de la humanidad, todas dignas de él, todas igualmente deslumbradoras, y que forman como la síntesis de lo que es la humanidad en un momento dado, ó que, entreviendo en el porvenir, señalan el camino que la humanidad debe seguir para acercarse más á la perfeccion; todos ellos son grandes, tanto que muchos ó casi todos, no pueden ser comprendidos por sus contemporáneos, envuelven en sí todo el saber de estos, imprimiéndole además un sello de originalidad; son la idea personificada, encarnada, que desprendida de lo absoluto baja á nosotros para que nos sirva como nueva estrella-guia de nuestros pasos en el camino que seguimos hacia el bien. Hegel ha dicho con gran profundidad que son la "maravi-

llosa armonía de la individualidad y de la universalidad," y ciertamente, el genio es un hombre y nada más que hombre; pero si por el cuerpo es un individuo, tiene un alma que es como el reflejo de lo universal del Todo, que si es una porque todo lo que es es uno, es uno de especie superior, *uno universal*; resumen de todo lo que á su alrededor hay de grande, esparcido por todas partes. El genio es el destello vivo de la Totalidad.

Los genios personifican á la humanidad en las diferentes etapas de su historia; son como lumbreras colocadas en lo más alto para que por todos puedan ser vistos; así tenemos que el genio está casi siempre por sobre el pueblo, es decir, que no es de ningún pueblo, es de la humanidad. Shakespeare no es inglés, ni alemán Kant, ni Descartes francés; no puede pretenderlos ninguna nacion, son de la humanidad, que por ellos piensa y por ellos quiere y por ellos manifiesta sus sentimientos; personifican la idea, y la idea madre de la ciencia es universal, es de todos; por algo parece que está arriba, que está por sobre nuestras cabezas como está el sol, y como este alumbraba igualmente á todos, á no ser que la atmósfera en que vive la inteligencia se nuble con los plomizos nubarrones de una intolerancia que no tiene en cuenta que esos nubarrones que á su calor se forman, son no más que tempestades que á su tiempo descargarán con fuerza, quedando el sol de la idea siempre centellante, siempre vivo. Qué sirvió que Cervantes fuese olvidado? que á Shakespeare en 1707 lo considerase Nahum Tate como autor desconocido? que Espinosa fuese perseguido por la intolerancia de los judíos? Esos genios se levantan á su tiempo y asombran al mundo que vé á la humanidad toda concentrada en ellos: la ve reirse en Cervantes, pensar en el cerebro del filósofo de Koenisberg, acercarse á Dios con Espinosa, llorar con Leopardi, renegar de sí misma en momentos de profunda crisis con Heine y con Schopenhauer, calcular con Newton, descubrir con Colon, observar con Copérnico ó Galileo, y cantar sublimemente con Víctor Hugo y Castelar; ve en los cuadros de Rafael su sentimiento artístico; oye á Beethoven y concibe la humanidad sublime música....

Esos son los genios representantes, manifestaciones de los encontrados sentimientos de la humanidad que como el hombre lucha en su interior cuando piensa sobre *lo que es*, cuando concibe la idea y

(1) Los Jesuitas.

(2) Guillermo Shakspeare.

ve si lo que concibe como mal lo es verdaderamente, que lucha en lo más íntimo de su conciencia cuando en ella se le presentan las encontradas opiniones sobre los objetos de su conocer; esas luchas gigantescas que tienen lugar en casi todos los cerebros, se realizan con más gigantescas proporciones en el gran cerebro humano; el uno y el otro se reflejan, y en uno y en otro la contradicción, la lucha les perfecciona, les forma. Un célebre jurisconsulto, Ihering, dice que la vida del derecho es una lucha entre la justicia y la injusticia; haciendo el pensamiento extensivo, puede decirse que la vida de la humanidad es una lucha de la verdad contra el error.

La historia y la razón de consuno confirman tal aserto: en la filosofía está la lucha entre las encontradas opiniones; hoy mismo luchan el materialismo y el idealismo. En literatura la lucha se manifiesta entre los contrarios ideales, y hoy es tema constante la lucha contra la llamada escuela realista. En el derecho el combate es constante, y en la política no hay que decir. Ahora si vamos al terreno de las ciencias experimentales ¿qué son estas sino una lucha con la naturaleza, ya para arrancarle sus secretos, ya para hacerla cada vez más útil al hombre?

En esa lucha entre elementos tan grandemente contradictorios como son la verdad de un lado y el error de otro, que á los ojos de la humanidad se encuentran confundidos, se nota siempre el combate de dos ideas que, antitéticas por naturaleza, por más que en el hombre aparezcan armonizadas, se excluyen y se repelen; la materia y el espíritu, la materia que nos une á la tierra y el espíritu que parece en ocasiones querer romper los estrechos moldes en que está aprisionado y volar allá, á las regiones ideales. Esa lucha que así en general anotamos entre esas dos opuestas tendencias trasciende al exterior en cada una de las ramas de la ciencia. Así en la filosofía el materialismo y el espiritualismo y en literatura el romanticismo y el realismo, elementos constantes en la vida de la humanidad que ya en Grecia representaban Platon de un lado y Aristóteles de otro con los nombres de idealismo y realismo filosófico; y que en el curso de la historia han representado alternativamente los grandes genios y que uno de ellos, el inmortal Cervantes, representa en caricatura en sus nunca olvidados D. Quijote y Sancho Panza; lucha eterna y constante que da lugar en momentos dados á las grandes síntesis que se formulan como si fueran verdaderos resúmenes de todo el saber.

Pero así como el hombre por más que tenga un alma fuerte y una decisión probada en mil y mil ocasiones, llega un momento en que por circunstancias especiales sus fuerzas flaquean y parece como

que toda vida acaba en él, lanzando gritos de desesperación reniega de sí mismo y de su vida, y ante los obstáculos que frente á él se presentan como invencibles, desespera y se abandona á sí mismo dejándose llevar solo por las circunstancias como si en él reinase la fatalidad, así la humanidad, en épocas determinadas de su vida, después de una gran lucha en que ha puesto, por decirlo así, sus elementos de combate á prueba, parece como rendida, como que le falta aliento para luchar, y con Leopardi exclama:

*¿Nostra vita á che val? solo á spregiarla (1)*

y puede con Schopenhauer decir como Sakya-Muni, el mal es la existencia; pero si esto sucede, si esto pasa, es porque estos románticos de la literatura y de la filosofía solo miran la humanidad en sus confusiones y no la contemplan en su grandeza; se confunden ante la lucha y tiemblan ante los dudosos resultados de ella.

La humanidad sigue su camino de Damasco, como dice Victor Hugo al hablar de la conversión de San Pablo, siempre ansiosa de conocimiento, siempre anhelando más y más sabiduría, luchando constantemente por la verdad y por el bien; ¡que grandioso espectáculo! Ese hombre gigante que en su conciencia lucha ante la peregrinidad que en ella producen las encontradas opiniones que como verdaderas se le presentan una á una, y en esa lucha se redime y se forma, como el hombre, mediante su pensar para conocer, y sus constantes ensayos para cerciorarse de la verdad, se va formando y perfeccionando, aportando con ese perfeccionamiento caudales inmensos al acervo común humano. Una voz potente le grita á la humanidad ¡adelante! ¡adelante!, y ella magestuosa como un titán marcha hacia adelante, unas veces levantándose en medio del océano de la vida hasta el firmamento, y otras pareciendo hundirse en el abismo, pero siempre adelante, en constante evolución, en *devenir* constante, hacia la perfección absoluta, hacia la posesión de la verdad....

La humanidad lucha por formar la ciencia, ó lo que es lo mismo por poseer la verdad, y la verdad es la realidad, objeto de las aspiraciones humanas, siempre la misma, y que colocada en lo alto es algo que sirve de aliciente poderoso á esa humanidad, que hacia ella va atraída irresistiblemente...

Y es lucha difícil, ocasionada á mil y mil tremendos combates, porque el error se presenta ante el hombre bajo todas las formas imaginables y usa de todas las armas, y las más de las veces, como el error existe cual si fuera verdad, es decir, con realidad, siendo, y ha llegado á tomar asiento en la

(1) A un vincitore nel pallore.

vida con todas las apariencias de una verdad, y además á su abrigo se han acogido quizá desintencionadamente mil y mil individuos, cuando la humanidad prevee la verdad y trata como es consiguiente de hacer caer la máscara, la lucha se entabla y no puede ser más gigantesca; pues en los hombres no se desarraigan añejas creencias así como se quiera; cada cual enamorado de su propia creencia, creyéndola como suya la única verdad, lucha titánicamente por ella, y pasan siglos, y es preciso que las generaciones se sucedan para que la humanidad se vaya convenciendo de la realidad y desentrañe por completo de sus creencias lo erróneo y abraza entusiasmada lo que quizá un Galileo ó un Copérnico ó un Newton, ó ya un Descartes, un Leibniz, Kant, Krause, ó ya todo un pueblo, como en su tiempo una nación, la Francia, ha descubierto, y con peligro de la existencia, pero firme y decidida á todo, proclamó á los cuatro vientos con la seguridad del triunfo, aunque bien es verdad con la perspectiva de la lucha.

Así marcha la humanidad por la senda que le conduce á su destino, á poseer la verdad absoluta meta de sus ideales, formando la ciencia ó lo que es igual conociendo la verdad que existe sí, pero que ignora, porque la verdad es algo que siendo siempre igual, que siendo eterno, está por sobre la humanidad; más aún, la humanidad es algo de verdad porque existe y todo lo que existe, siendo por ello real, es verdad, y esa verdad *que es todo lo que es real* es la aspiración de la humanidad.

Sin embargo, pudiera aquí tener cabida con una torcida interpretación de lo que el párrafo dice, un error, y claro está, si la verdad es todo lo que es y el error *es*, el error *es verdad*; y más aún, el error que existe como existe otra cosa cualquiera, *es*, luego también el error *es verdad*; algo confuso parece esto, pero si se profundiza debidamente el sentido de las palabras, no lo es tanto. Al decir la verdad es todo lo que es, no venimos á afirmar que el error por solo ser, es verdad, pues si bien se atiende lo que podrá deducirse que el error siendo, es verdad que es..... error, no otra cosa; porqué? porque lo que es es verdad..... que es y nada más, no basta *ser* para ser verdad en el sentido absoluto; basta ser para ser una verdad del orden histórico pero nunca del orden metafísico, pues las verdades de este orden como no caen dentro de los límites de lo contingente, no *son* en el sentido de *ser*, algo que se realiza, y sin embargo *son* por cuanto tienen realidad, son cosas reales.

Si profundizásemos bien esto, no costaría gran trabajo el llegar á atacar en ciertos puntos al positivismo, que no admite, si bien se mira, más que las verdades históricas (positivas), pero no es de

nuestro objeto, que nos llevaría á tratar una difícil é interesante cuestión sobre la posibilidad de la metafísica como ciencia de objeto real.

Desligándonos de estas cuestiones y continuando el exámen de lo que constituye nuestro principal objeto, si más particularmente examinamos la vida de la humanidad, veremos que son numerosísimos los hechos que como pruebas en pró de nuestra afirmación pueden aducirse. En todas las esferas en que la humanidad realiza un fin se ve un constante fenómeno, esa lucha verdaderamente grande, para arrancar unas veces de los insondables abismos de la naturaleza descubrimientos prodigiosos, verdades al fin que van formando esas ciencias llamadas naturales ó por otro nombre positivas; otras escrutando otros abismos más insondables aún, la conciencia, el pensamiento del hombre, y descubrir esas otras misteriosas leyes del mundo supra-sensible, del mundo moral; en fin, por todas partes buscando la verdad.

¡Ah! y la historia, qué es la historia sinó un libro donde parece que el coloso, ese que llamamos Humanidad, ha ido poco á poco escribiendo sus memorias, ó sea sus luchas contra el error? Así es que en ella todos encuentran argumentos en pró de cualquiera idea, por errónea que ella sea, hasta tal punto que alguno la ha considerado, al ver para cuántos servía esa historia, como almacén donde se encuentran los géneros á gusto del consumidor; y, porque? casi lo hemos dicho ó por lo ménos lo indicamos. Como la historia es el retrato fiel de la conciencia humana en el tiempo, y como esta conciencia humana ha estado y está en una lucha constante con ideas que ya la dominan y subyugan, ya se le imponen por las circunstancias, en ella se ve realizado error y verdad en admirable confusión pero en tremenda lucha, siempre perdiendo terreno aquel y siempre haciéndose luz la verdad por entre esas negras sombras del error. Así los que miran las cosas como *son* y no como deben ser, y creen que el *ser* solo es bastante para legitimarlas como verdad, encuentran hechos, que fueron y que como tales y por solo haber sido, presentan como argumentos en pró de sus ideas.

Pero sobre la historia está la filosofía, como sobre el hecho está el principio; así que realmente, más bien que legitimar y defender la idea por el hecho, puede y debe criticarse el hecho por la idea: esto, siempre que la idea sea una verdad.

Pues bien, esa historia que consideramos como el teatro de la lucha contra el error, nos presenta en cada uno de los momentos que la humanidad vive ese constante fenómeno, esos dos elementos, el error y la verdad, elementos que se excluyen, que luchan, que se contraponen constantemente. La humanidad

vislumbra una idea que parece un destello de la divinidad, alcanza á ver una nueva estrella en el firmamento, y como hemos dicho, un grande hombre ó un gran pueblo, hace suyo, apadrina el nuevo descubrimiento: y aquí la lucha contra todas las creencias formadas al abrigo de ideas anteriores, y en el derecho los intereses creados que tantas veces se han llamado malamente *derechos adquiridos*, en la moral el hábito que es como una segunda naturaleza, en religiosa creencias profundamente arraigadas en la conciencia de los pueblos, se oponen contra la buena nueva. Recuérdese la doctrina del Divino Maestro, aquella doctrina que proclamaba la fraternidad universal, cómo lucha, y cuanto tiempo lo hace para dejar de ser solo doctrina y convertirse en norma de vida. Y la libertad de pensar? desde que se lanza la primera piedra contra el vasto edificio que arbolaba en su cúpula la enseña de la intolerancia, hasta hoy, ¿qué de sangre no costó á la humanidad?... Pero la verdad triunfa siempre, tiene armas irresistibles, se impone y vence y arroja al error: ¡ah! Dios la guía! si no vence es que no ha llegado aún *la plenitud de los tiempos*.

Si particularizando más, descendiésemos á examinar la marcha de la humanidad, tal como se desarrolla en todas sus diferentes esferas de vida, el fenómeno anotado se vería con más claridad y más precisión. El jurisconsulto ántes citado, Ihering (1) en el exámen prolijo que hace para su objeto de la vida jurídica, y en que presenta al derecho como idea práctica en lucha con la injusticia, aduce mil y mil argumentos en pró de su tesis, argumentos que análogos pudiéramos encontrar en todas las demás esferas donde la humanidad se perfecciona; y así como él al descender á estudiar cómo esa lucha se realiza en las más vulgares esferas del derecho, presenta á cada sujeto luchando más expresamente por la condicionalidad más necesaria para su vida, y ve al campesino como el más empeñado en difundir la propiedad, al comerciante el crédito, al militar el honor, sin duda alguna porque siendo esas condiciones de vida las que más de cerca tocan á cada sujeto en particular, y donde más claramente ve cual es su derecho, distingue con más facilidad cuando es hollado, así en la esfera científica veremos al jurisconsulto que no se interesará tanto por la verdad en la esfera de la Historia natural, como se interesara quizá hasta el sacrificio, por sostener una consecuencia práctica deducida de su teoría jurídica. De esto mil y mil ejemplos presenta la historia, y no tendremos necesidad de dirigir la mirada muy léjos, ni salir de nuestra España, para ver á un honrado patricio, á un sabio filósofo que abandona el poder

(1) La lucha por el derecho.

ántes de hacer traicion á su conciencia, consintiendo se ejecutase la pena de muerte; pues mientras el jurisconsulto lucha por la verdad en la esfera jurídica principalmente, el filósofo luchará por las verdades del orden metafísico y consentirá ser execrado y maldecido por sus contemporáneos ántes de hacer pasar á su conciencia por horea caudina de ninguna especie. Espinosa es ejemplo vivo de este género de mártires, y el hombre de conciencia pura ántes de hacer traicion á sus creencias morales, pasará por loco y por ridículo. Recordamos ahora un héroe de esta idea que el más inspirado de nuestros autores dramáticos (1) presenta en el mejor de sus dramas: aquel Lorenzo de *Ó locura ó santidad* que se sacrifica ántes de poseer una fortuna que él cree malamente poseída, es la viva encarnacion del mártir de la verdad en la esfera moral, á quien sus semejantes no comprenden y tildan de loco y que por tal prefiere pasar, ántes de hacer traicion á su conciencia. Y ¡que simpatía no despierta en el público Lorenzo cuando poco á poco, en la terrible lucha que en su interior se establece, se le ve ir venciendo el error que con tantos atractivos se le presenta!

Hechos mil como ese se presentan en la vida, porque cada hombre es como una etapa en que la humanidad se manifiesta luchando por la verdad contra el error, lucha decimos gigante, lucha entre titanes y falsos dioses, pues que titan es la verdad y un Júpiter Tonante es el error; pero al fin la voz de la naturaleza que constante recuerda á la humanidad cual es su destino de redimirse en la lucha, vence siempre porque es la voz de la verdad, con cuya posesion la humanidad se diviniza.

ADOLFO POSADA Y BIESCA.

## CONSIDERACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA INDUSTRIAL DE  
LOS MINERALES DE ASTURIAS.

### XIV.

#### CARBON DE PIEDRA.

Toda nacion que necesite Carbon de la Inglaterra, será siempre vassalla suya.

ROBERTO PEEL.

El Carbon de piedra: he aquí la primera y más necesaria materia de las industrias modernas, el combustible máspreciado,

(1) J. Echegaray.

con el cual no puede competir ninguno de los conocidos y que ha proporcionado riquezas sin cuento á los pueblos que le poseen. Elemento poderoso en las oficinas metalúrgicas y motor activo de numerosas industrias, el Carbon de piedra es hoy la prodigiosa palanca de la civilizacion, y por lo mismo del mayor engrandecimiento y bienestar así moral como material de los pueblos; que el verdadero trabajo ennoblece al hombre, le instruye y ensancha el círculo de sus conocimientos, y suavizando sus costumbres, le moraliza y le hace más digno de sí mismo y de sus semejantes. ¡Afortunadas en alto grado, por lo tanto, las comarcas que, como Asturias, cuentan en su seno ese precioso elemento de riqueza, ese *pan de la industria*, el único capaz de dar vida y desarrollar los variados gérmenes de prosperidad material de que el hombre dispone!

El Carbon de piedra aparece en Asturias en las tres regiones en que geológicamente hemos supuesto dividida la provincia, por más que de una manera caracterizada y por su importancia, sólo la region central sea la más interesante.

En la region occidental aparece en primer término como digno de estudio geológico, el Carbon antracitoso de la parte Sud de Cángas, enclavado en la Pizarra carbonífera, perteneciente á la formacion *Siluriana*, y en cuya Pizarra se observan muchas impresiones de plantas de la familia de los helechos. También se reconoce otro banco de Carbon al S. y S. E. de la villa de Tineo, que yace en la Pizarra carbonífera, en la pudinga silícea y en la pizarrilla; y á media legua de Tineo, en el lugar de Truébano, hállase apoyado sobre la Arenisca blanca antigua, apareciendo en algunos casos sobre la Pudinga en el barranco de Cetrals. Este Carbon de ninguna importancia industrial por sus malas condiciones y escaso espesor de sus capas, es notable bajo el punto de vista científico por su discordancia y alteraciones.

En la region Oriental se conocen bancos de Carbon, no bien estudiados, y aunque de excelentes condiciones, no se les ha dado hasta ahora gran importancia á causa de su poca abundancia y ser en lo general pobre y hallarse además en esta parte gran cantidad de leñas que proporcionan aquellos poblados bosques.

Pero la verdadera riqueza carbonífera de Asturias se halla en su region central. Aparecen en primer lugar, por su edad geológica, el criadero de Ferroñes, al Sud

de Avilés; el de Arnao sobre la costa á una legua de esta villa; y el de Teberga, correspondientes los tres al terreno devoniano. El primero, agotado hoy, proporcionó como veremos más adelante, carbones de mediana calidad; el segundo se halla en buena explotacion, y el tercero apenas se beneficia á causa de la falta de industrias en esta localidad y la dificultad de abrir caminos apropósito en aquella accidentada y montañosa comarca.

En esta region comienzan los carbones en el arroyo de Colombiello, en la Pola de Lena; siguen la derecha del rio Caudal, hasta el arroyo de Carabanzo; continúan por la margen derecha del rio Mieres, formando las minas de Figaredo, Turon y las Coruxas; se presentan cerca del rio Nalon en Langreo, y terminan en Bimenes de Laviana. Esta gran faja tiene otras secundarias, cual es la que desde Barros, en Langreo, atraviesa las montañas de Olloniego y Tudela, penetra en la Revollada de Mieres y, atravesando á Morcin y Riosa, termina en la Sierra del Aramo. Alcanzan estas dos fajas cerca de 14 leguas de largo por 4 y media de ancho; esto sin contar otros grupos carboníferos, que pueden considerarse aislados pero que tienen su importancia. Como se comprende, dada la gran extension de estas fajas carboníferas, los trastornos y dislocaciones que han debido sufrir son muy notables, siendo por lo mismo muy diferentes sus direcciones, sus buzamientos y su espesor en los diversos puntos que atraviesan. Tan importante y notable formacion carbonífera abraza una extension de noventa leguas cuadradas, si bien considerada industrialmente, el beneficio solo se extiende á veinte leguas cuadradas, las que segun los cálculos más racionales encierran por término medio mil millones de toneladas de Carbon de buena calidad.

En general el Carbon de piedra asturiano aparece en fáciles condiciones de explotacion, y su beneficio en la mayor parte de los casos es sencillo y de escaso costo en las primeras exploraciones; por eso desde bastante antiguo los naturales extraian sin gran dificultad el Carbon necesario para sus fraguas y caleros. Mas no así á medida que los trabajos avanzan, pues dados los trastornos geológicos que han sufrido la mayor parte de las capas de la Hulla asturiana, la direccion de éstas y su inclinacion que es sumamente anómala, las hace aparecer plegadas y no poco alteradas á causa sin duda de los grandes levantamientos del Pirineo, lo cual hace que la explota-

cion sea entonces difícil y exija meditado estudio y no escasos conocimientos.

Las circunstancias en que aparecen ó yacen estos carbones en sus tres variedades ó grupos de Hullas *secas, grasas y medias*, son en general las mismas en todas las comarcas, pero los criaderos presentan en particular caracteres especiales relativamente á las rocas que los acompañan, de lo cual así como de su riqueza industrial, haremos algunas indicaciones al ocuparnos de cada criadero en particular.

Ya á fines del pasado siglo, como hemos tenido ocasion de decir, comenzó á llamar la atención de los industriales y del mismo Gobierno, el Carbon de Asturias, concibiéndose desde entonces grandes esperanzas de riqueza en la explotación de este fósil. Contribuyó no poco á extender el conocimiento de este combustible y poner de manifiesto su gran importancia, el sabio Jove-Llanos en los luminosos *Informes* que extendía á consulta del Rey, del Gobierno ó de las Corporaciones: y si desde entonces no tomó, como debiera, gran desarrollo esta industria, débese á que fueron desoidos los consejos de aquel ilustre patricio, y no hubo valor bastante para plantear las reformas económicas por él indicadas, ni se pensó en mejorar los medios de transporte como él proponía; pues dados los altos precios que el Carbon alcanzaba en el mercado, (1) aquel gran sabio propuso al Rey en su *Informe sobre el beneficio del Carbon de piedra y utilidad de su comercio*, la construcción de un camino de hierro de fuerza animal, semejante al que ya existía en Escocia con igual objeto. Si tan poderoso elemento de transporte se hubiera realizado, ¡cuán diferente no hubiera sido la suerte industrial de Asturias y cómo se tocarían hoy sus grandes beneficios!

Pero las cosas continuaron en el mismo estado; los *Informes* y trabajos de Jove-Llanos dormían en los archivos de las Secretarías, y el Carbon continuaba oculto en el seno de estas montañas, hasta el punto que todavía el año de 1825, el Carbon de piedra puede decirse que sólo existía en poder de los vecinos pobres de Langreo y Siero. Pero el año de 1834 el Gobierno le dispensó ya protección contra el introducido del extranjero: esta protección fué grande, y hasta diremos especial, para las

minas de Arnao, de Avilés, pues la empresa concesionaria obtuvo ciertas franquicias de derechos, lo cual fué causa de que con tal privilegio prosperasen mucho en breve tiempo. Aparte, pues, de las franquicias concedidas por el Estado, se pensó para beneficiar el Carbon del valle de Langreo en la construcción de una carretera (¡se ignoraban los proyectos de ferro-carril de Jove-Llanos!) en las mejores condiciones para el transporte de este mineral; se construyó, con efecto, la carretera llamada *Carbonera* por el Marqués de las Marismas, que en 1838 era dueño de grandes pertenencias de Carbon en Langreo y Siero. Extendida la explotación y siendo caro este medio de transporte al puerto de Gijón, se pensó en un ferro-carril que en mayor escala produjese la extracción. Se realizó también este medio de transporte; mas no dió todos los resultados que eran de esperar de ese poderoso medio de comunicación: se atribuyó entonces el escaso movimiento del Carbon á las malas condiciones de nuestros puertos, á cuyos puntos no llegaban los buques en busca de este combustible: se hicieron grandes obras en el de Gijón, se dispusieron docks ó depósitos y embarcaderos para el Carbon; pero ni esta última esperanza en que los industriales fundaban el gran impulso que había de recibir la exportación de nuestra Hulla, realizó los resultados que se prometían. Otras son, en nuestro concepto, las causas que se oponen al desarrollo de esta industria y á que no alcance los resultados á que está llamada por la bondad de sus productos.

La extracción de estos carbones se verifica por procedimientos muy diferentes, si bien el sistema de laboreo en toda la cuenca de Sama es casi el mismo, variando en algunas localidades por causas accidentales que señalaremos al hablar de cada criadero en particular.

Mucho se ha escrito acerca de la bondad de la cuenca carbonífera de Asturias, de su abundancia y condiciones de explotación y si pueden ó no competir nuestros carbones con los más afamados de Inglaterra. Tanto en los ardientes defensores de los carbones asturianos, como en los que pretenden rebajar su importancia, domina más la pasión que la prudencia y acaso la buena fé. Por punto general sirve de base para las afirmaciones de los que creen que las Hullas asturianas son de calidad inferior, las muestras que se ofrecen en el mercado, sin tener en cuenta las condiciones en que estos productos figuran á la venta.

(1) En la época de Jove-Llanos y desde el principio del consumo de este combustible, se pagaba en el Ferrol á veinte y diez y ocho reales el quintal, llegando á bajar á seis á medida que las explotaciones iban en aumento y los medios de transporte mejoraban.

En otros países, Bélgica por ejemplo, al formarse las sociedades para la explotación de carbones, destinan una respetable cantidad para la instalación de máquinas de desagüe, aparatos de perforación, máquinas de extracción y otros varios; pues bien, en Asturias, en la mayor parte de los casos, desde los primeros trabajos a flor de tierra ya puede considerarse productivo el arranque de este combustible, pues como dejamos indicado, en lo general el Carbon asoma a la superficie en tan fáciles condiciones de extracción que los *paisanos* hacen el arranque con la mayor facilidad. Mas esta circunstancia precisamente es una de las causas del descrédito de los carbones asturianos, pues apareciendo en los primeros momentos fácil su explotación, y aún después, cuando las dificultades aumentan, no se cuidan, sin embargo, con rara excepción de alguna empresa, de clasificar y separar los carbones, y mezclados unos y otros, aprovechables y malos y cargados no pocas veces con la Pizarra carbonosa ó la Caliza que forma los bastiones, lo entregan al comercio, y de ahí el desprestigio de una sustancia digna de más aprecio. Dos puntos, pues, enteramente distintos ofrece esta cuestión importantísima; uno relativo a la bondad de las Hullas asturianas, y otro a las condiciones en que se explotan y conocimiento de sus cualidades; respecto al primero no hay nadie que no declare, sin notoria injusticia, que nuestros carbones son de superior calidad, sobre todo en los usos de la marina; tal lo demuestran los ensayos repetidos en diversas épocas, ya aislados ya en comparación con los de Cardiff y Newcastle; mas respecto al segundo extremo la cuestión es cuando ménos, hasta ahora, dudosa.

Presentándose en Asturias Hullas de todas clases, concíbese muy bien que no todas han de ser de calidad superior, ni aventajar todas ellas a las mejores de Inglaterra, y es muy comun en Asturias tener por buenos todos los carbones, calcular la potencia de sus capas y deducir el número de toneladas de Carbon excelente que posee el Principado.

¿Cómo es posible tener exacto conocimiento de la riqueza de este combustible en Asturias sin un detenido exámen y reconocimiento de las diferentes capas carboníferas, practicando investigaciones científicas prolijas y bien meditadas, para las aplicaciones que ofrece en las diferentes metalurgias y manufacturas? Que esa riqueza existe es innegable: ¿cuál puede ser entónces la causa de esa decadencia y falta

de vida en la industria carbonera de Asturias? En primer lugar no conocemos cuanta sea esa riqueza, pues falta una buena clasificación de los carbones y un estudio detenido de sus capas, su dirección, sus pliegues, los varios accidentes de su estratificación y de las capas secundarias, que tanto pueden influir en el resultado ulterior de las labores; ¿cómo, pues, se pretende asegurar que *todos* nuestros carbones son buenos y que poseemos tanta ó cuanta cantidad? Asturias posee excelentes carbones, es verdad, como que las materias fijas, las sustancias térreas ó extrañas ó sean las cenizas que hacen al carbon de mala calidad, entran, como veremos en los análisis que exponremos más adelante, en una cantidad mucho menor en los carbones asturianos que en muchos de los más celebrados de Inglaterra; ¿pero las Hullas de Asturias son buenas en todas las explotaciones? ¿Pueden utilizarse con buen éxito en todos los usos industriales?

No se ha descuidado tan absolutamente este trabajo que no se conozcan ensayos de los carbones de Asturias en sus diferentes capas y comarcas; pero estos ensayos no han sido todos hechos 1.º bajo el punto de vista industrial, y 2.º que corresponden solo a las primeras capas explotadas, alcanzando algunos, a lo más, al año de 1854. No es esto decir que no consideremos esos análisis como de gran importancia para la época en que se hicieron y la exactitud de sus resultados, que abonan la pericia y la habilidad de los que los practicaron. Estos ensayos se han repetido después y han dado por resultado la excelencia de nuestro combustible en su aplicación en las máquinas de vapor abordo y en los arsenales, punto principal y especial objetivo hasta ahora de nuestros industriales. Y este resultado satisfactorio ha venido a confirmar nuestra opinion anterior en este asunto. No por vanidad, sino porque es perfectamente cierto, diremos que, escritas estas líneas en el año de 1871, vemos hoy, por los análisis de los carbones asturianos, sobre los cuales ha escrito el ilustrado ingeniero de Minas del distrito de Oviedo, D. Eduardo Riu, excelentes artículos en la REVISTA DE ASTURIAS, que las Hullas asturianas ensayadas en el arsenal del Ferrol, son superiores a las inglesas en cuanto a su uso en los hogares ó regillas de nuestros buques de guerra, pero que *el conocimiento de los recursos de la cuenca no ha adelantado un gran paso para sentar de una manera precisa, cuales deben*

ser las capas más apropiadas á la industria del Hierro, Cobre, Plomo etc.

Así mismo el entendido y laborioso comandante de Artillería D. Manuel Azpiroz, en su *Análisis* de los carbones de Asturias, dice que el Principado encierra todas las variedades de carbones de piedra que se conocen, desde los más crasos y bituminosos hasta los más secos. Algunos de estos carbones, como por ejemplo el de la capa *Javiera* en las minas de la Foz, la del *Molinuco* en Sama y la de *S. Pedro* en Santa Ana, no ceden en nada, en opinion de tan ilustrada persona, á los mejores carbones ingleses, belgas y franceses, en punto á limpieza y buena calidad: además si las capas de los carbones asturianos pertenecen en lo general á las llamadas delgadas de formacion marina, en cambio el número de estas capas es considerable. Y sin embargo, á pesar de estas excelentes cualidades, los carbones del Principado no hallaron durante mucho tiempo en el mercado, ni en las contratas del Gobierno, la acogida que era de esperar y la aceptación que se merece este combustible.

Es verdad que á las causas que dejamos apuntadas hay que añadir otras de no menor importancia, que influyen poderosamente en lo poco atendida que es nuestra Hulla: tal es el escaso aumento que toman en el país otras industrias, que no permiten aprovechar todos los menudos del Carbon, que convertidos en *aglomerados*, tan perfectamente pudieran emplearse en diversas manufacturas (1); y el precio algo excesivo que tienen los carbones asturianos, principalmente los de la comarca de Langreo, la más importante hoy, á causa del alto costo de los jornales y lo caro de la explotacion; porque, en efecto, las grandes dislocaciones que han sufrido estas capas de Carbon han producido alteraciones notables en su espesor, y á veces hay espacios considerables en que el combustible desaparece por completo; pero como es indispensable salvar las *faltas* y continuar los trabajos para encontrar de nuevo la capa, los gastos son entonces considerables.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

(Continuará.)

(1) Ultimamente se han establecido dos fábricas de confeccion de *aglomerados*, menudos de la Hulla mezclados con brea, que sometidos á determinada presión se les dá la forma de ladrillos; una en la Braña por D. Agustin Delbrouck y otra cerca de

## SPERAINDEO.

(Continuacion.)

Miró la niña al pobre huérfano con la mirada que Cristo dirigió al Padre al pedirle perdon para los que no saben lo que hacen. Speraindeo miró tambien á Rosario y en una sonrisa incierta, apénas delineada en su noble rostro, le mandó desvanecida toda la cólera de su pecho, en holocausto á un dulce amistad que en aquel instante se estaban jurando los ojos.

—Entre los papeles de mi madre, dijo al fin con voz reposada y serena, había un pliego que contenía esa carta para Vds. y otra para mí en que se me exigía que humildemente viniera á buscar á los míos, á implorar su perdon y auxilio, y á entregarles lo que había de ser lazo de union, segun mi madre, entre nosotros: la carta que Rosario tiene en sus manos. Por nada dejaría de cumplir este mandato de mi madre: humildemente pido el perdon de culpas que ignoro, y en cuanto á auxilio pido... que me ayuden á amar y respetar la memoria de mi madre.

No pudo continuar Speraindeo porque las lágrimas que estaba llorando por dentro le ahogaban.

D.<sup>a</sup> Robustiana creyó llegado el momento de interponer su autoridad decisiva, y diciendo y haciendo, se fué á su sobrino por afinidad con los brazos abiertos, echando por el suelo de paso una coleccion del *Lábaro Santo*, mientras exclamaba con el más compungido acento:

—Hijo de mi alma, llora en mis brazos, desahoga tu corazon que quiere reventar de pena; abrázale Juan, abrázale tu Rosario; por tí, por tu madre se olvida todo; aquí estas en tu casa, ya no te separarás de nosotros. Rosario, yo te lo ordeno, mira en adelante un hermano en Speraindeo; Juan, llámale hijo; Speraindeo, llámame madre. Y ahora basta de lágrimas. Esa carta ya se leerá cuando estemos más tranquilos. Vamos á almorzar. ¿Dónde tienes tu equipaje? Romualdo irá por él á la fonda con un mozo de cuerda: mientras tanto te lavarás: Rosario que arregle Josefa el gabinete de Señor Padre: en él estarás como un canónigo: verás como te queremos; ¿verdad, Juan, que le tendrás por hijo?

Ni el equipaje de Speraindeo estaba en la fonda, sinó en una humilde casa de huéspedes, ni el mu-

esta, de D. Numa Guilhou: además de las que ya existían anteriormente desde 1863, una en Gijon por la Sociedad Santa Ana y otra en la boca N. del Tunel del Carbayin (Siero) por la Sociedad Hullera y metalúrgica de Asturias.



chacho tenía porqué lavarse, pues lavado y afeitado había venido á casa de su tío, ni Romualdo ni Josefa podían cumplir las órdenes de la señora porque habían sido despedidos; y esta era la más negra.

¡Despedidos los criados en ausencia del ama de la casa! Era esto tan nuevo, tan inaudito, que doña Robustiana se olvidó del sobrino, de la pobre mártir, del almuerzo, de todo, ante la grandeza del suceso. Miró al aturdido esposo con una de esas miradas sublimes de que guardaría recuerdo la historia si en vez de entretenerse en seguir los pasos de príncipes y magnates atendiese á lo que importa. Vió la Arlanzón á su D. Juan extenderse, crecer, tocar las nubes, y en el inmenso abismo hundir la planta; le vió con cuernos y con rabo, y le vió ir cayendo á los profundos después de aquel *non serviam*, eternamente irremediable.

¡Despedidos Romualdo y Josefa! aquellos dos pedazos de su corazón, los criados más fieles de la tierra. Dos criados como ya no se encontrarán! Oh, salid sin duelo lágrimas corriendo! Romualdo y Josefa si que eran dignos de lástima; sobre ellos lloró las lágrimas de Tito y las de Boabdil al partir de Granada y otras muchas más D.<sup>a</sup> Robustiana, que ya no se acordaba de su sobrino, ni tenía nada que ver con él ni con toda su casta. Lo principal era buscar los pedazos de su corazón. Cogió la mantilla, se la puso como César ó Napoleón podrían montar su caballo de batalla, y con voz seca, nerviosa, sublime por lo lacónico de la expresión preguntó á Juan, mirándole, es decir, abofeteándole por segunda vez:

—¿A qué hora?...

—A las nueve, contestó el marido, poniéndose á la altura de las circunstancias, que no consentían períodos sonoros ni amplificaciones.

—Josefa yo sé donde está. Yo me encargo de ella. Tú corre á casa del Sr. Estévez, allí se habrá refugiado el pobre Romualdo.

—Y estos chicos?

—¡A casa del Sr. Estévez!

D. Juan Soldevilla, de la Academia de la lengua, de la de la Historia, etc. etc., salió de su despacho con aquel paso mesurado y solemne que ya le conocemos, ¡pero cuan otro de como había entrado! Si antes parecía aquel andar rítmico, con que se podrían medir versos griegos ó latinos, signo de magestad doméstica, ahora antojábasele á Speraindeo que era la cadena que D. Juan arrastraba la medida de hierro de sus pasos sesquipedales.

D.<sup>a</sup> Robustiana no vió que fuere contrario á la moral ni al dogma dejar solos á los primos; sobre todo, lo principal era buscar á Josefa.

Salió pues, detras de su esposo; pero desde la puerta se volvió para decir:

—Rosario, da de almorzar á ese chico.

Quedaron solos prima y primo. Ya estaría entrando en casa del Sr. Estévez el solemne D. Juan cuando Rosario y Speraindeo dejaron de hablarse con los ojos para decirse algo con palabras.

—Quieres almorzar? preguntó la jóven volviendo y queriendo traer á su primo á la realidad presente. Dijo esto sonriendo, como dando á entender esto otro: demasiado se yó que no tendrás apetito, con las cosas que te están pasando, pero yo te lo pregunto por decir algo y buscar un pretexto para no hablar de los desaires que recibes, ni de lo que á mí me duelen, ni de la lástima que te tengo.

Speraindeo entendió perfectamente el sentido oculto de aquella sonrisa y contestó á ella diciendo:

—Rosario, si vieras cuanto cuanto te pareces á mi madre. Como ella, lo más hermoso que tienes es la frente, como la frente de la vírgen morena: los ojos los tienes tu más claros y más brillantes pero la mirada es la misma, sí... la misma. Tu no puedes entender esto, lo que yo siento ahora viendo un parecido tal, que me produce un consuelo tan dulce y tan íntimo... Calló el huérfano, temeroso de que Rosario no pudiese entender lo que él sentía.

—Quieres... que vayamos... ¿quieres ver mi pajarera? Estas últimas palabras las dijo la niña como quien encuentra una proposición halagüeña y oportuna.

Speraindeo adivinó cierta oculta congruencia entre sus palabras y las de su prima: él decía que se parecía Rosario á su madre y Rosario contestaba hablando de sus pájaros... que eran como sus hijos; la niña quería hacerle ver que ella sabía también ser madre. Y se levantaron y fueron á ver la pajarera.

La carta de Lina iba con ella, en el seno de aquella vírgen de quince años.

### CAPÍTULO III.

#### *Tigribus agnis.*

La pajarera de Rosario no era en rigor una pajarera, sinó una galería de cristales que tenía algo de invernadero, algo de palomar, algo de taller de pintor, algo de cuarto de costura, algo de casa de fieras, y algo de pajarera por último. Era la habitación un cuadrado perfecto; entraban el sol, las mariposas y los aromas del jardín de la casa por los intersticios de la dorada alambreira que señalaba el *non plus ultra* de su vuelo á los inquilinos volátiles de aquel falansterio de aves, unas libres de todo encierro y cadena, y otras reducidas al grillete ó á los mezquinos límites de una jaula; porque allí cada cual gozaba el bien de la libertad en los grados de sus méritos.

Los bastidores de las vidrieras durante el día, y

aún en las noches de primavera, verano y otoño, desaparecían para dejar libre la entrada al aire, escondiéndose los unos como telones, por arriba, y dejándose separar de sus goznes los demás, que eran de quita y pon. Y entonces semejava el *arca de Noe*, que era el nombre familiar de la galería, una gran jaula de aves y flores, pareciendo las flores pajarillos prisioneros y los pájaros flores con alas. Las palomas habitaban el piso alto de aquella especie de estantería ó casa de vecindad, que llenaba los lienzos laterales; era aquello como un museo de ornitología, en el cual las aves en vez de estar disecadas estaban vivas, para mayor propiedad. En los ángulos de estos lienzos con el de entrada, frontero de la gran alambra, tenían sus nidos las tórtolas que habitaban en grandes cajones triangulares de tres departamentos sobrepuestos, uno para cada pareja, cuando eran seis las parejas, pues en la actualidad, en uno de aquellos rincones lloraba su triste soledad una tórtola viuda, víctima de una tragedia de que se hablará luégo.

El resto de aquel lienzo hasta la puerta de entrada, y por encima de esta, llenábase con pájaros y flores.... pintados; era la *iconoteca* de aquella deslenguada familia de canarios, jilgueros, ruiseñores, urracas, tórtolas, palomas y ¡milanos!, y de la pacífica y silenciosa de rosas y claveles que en gran variedad y abundancia vivían agarrados, con cadena de amor, á la tierra de sus tiestos y cajones, allá en el opuesto extremo, lo más cerca posible del sol y de las auras libres, asomando sus hojas entre la red de alambre, como procurando ver á sus compañeras de jardín. En rigor de verdad, las flores pintadas por Rosario, no eran imagen fiel de las flores de aquel año, sinó retratos de familia, de los antepasados de aquellas flores, pero eran estas tan parecidas á sus abuelos, que por suyos podían pasar los retratos. Entre los de las aves había de todo; de vivos y muertos: allí estaba la melancólica tórtola macho que fué en vida tierno esposo de la viuda de que dejo hecha mencion, y á su lado se ostentaba la apostura bizarra, pero siniestra del milano asesino. Aún vivía este malhechor, si bien en tan estrecha cárcel, que las puntas de las alas teníanlas rotas y sangrientas de tanto herir en vano los hierros, ó mejor alambres, de la prision, en donde soñaba volar por el espacio persiguiendo á todas aquellas palomas cuyos amorosos arrullos oía en sueños; sueños de sangre, voluptuosos, con esa voluptuosidad de la gula, tan parecida á la lascivia. No había pagado más caro su crimen el milano, porque en aquella monarquía de pájaros la reina Rosario había abolido la pena de muerte.

Debajo de las palomas, estaban las pajareras propiamente dichas de los canarios y de los jilgueros,

que eran allí la mayoría; cuando llegaba la plenitud de los tiempos, esto es, la ocasion de cantar, no era prudente entrar en la pajarera sin algodón en los oídos; la ambicion, esa envidia disfrazada de virtud, obligaba á los dos bandos—jilgueros y canarios,—á tales excesos de armonía, que las demás aves de la vecindad enmudecían, y hasta el milano criminal se amilanaba y abría y cerraba los ojos con espanto y se ponía en belicosa actitud, como si fuese formidable enemigo aquel ejército de gorjeos y trinos que pinchaban como puntas de alfileres los tímpanos más recios de los circunstantes. Las urracas, que libres de toda traba á todas horas, de noche y de día, se paseaban á su arbitrio por el pavimento con paso de alabardero en procesion, ó mejor, como se paseaba D. Juan Soldevilla, que algo tenía de urraca, las maricas digo, trataban á veces de intervenir en el concierto con su escandalosa vocinglería; como la ronda de familiares y alguaciles—urracas de la justicia—querían cortar las guerras de calleja en los tiempos románticos de capa y espada. Pero los alguaciles, las maricas, eran derrotadas en un punto, y continuaba la lucha de Capuletos y Montescos, de jilgueros y canarios, cada vez más viva, más estridente; si los jilgueros subían á las nubes con sus redobles de lengüetería, llegaban al sol los trinos que estallaban en las armadas golas de la gente de librea amarilla. Y Rosario, que en tales ocasiones sabía coser ó pintar en medio de sus flores y sus aves, *dejaba hacer*, *dejaba pasar*, y nerviosa, agitada, con las manos en los oídos, sonreía placentera ante aquella revolucion de las ondas sonoras, gozando con tamaño garbullo de sonidos un placer intenso, picante, que ella casi tenía por pecado, por ser de índole tan distinta de los que su padre llamaba honestos y eran tan desabridos.

Muchas veces le dió el antojo de reflejar en el lienzo con sus dóciles pinceles algo que semejava aquel estrépito de canarios y jilgueros; pero al desmayar ante su impotencia se decía: ¡Oh!, pues el gran pintor, el mejor pintor, sería el que supiese representar con líneas y colores estos motines de gorjeos.

Y pensaba Rosario que el mejor pintor, el gran pintor, sería el que supiese retratarla á ella con su sonrisa cariñosa, con su nariz hinchada por el placer, con sus ojos entornados y brillantes en el momento de saborear á sus solas el motin de los gorjeos.

Cuan ajeno estaba D. Juan Soldevilla de que el espíritu revolucionario se iba entrando en el alma de su hija por tan extraviada manera!

LEOPOLDO ALAS.

(Continuará.)

## TIPOS Y BOCETOS DE LA EMIGRACION ASTURIANA.

El libro que lleva el título transcrito fué por nosotros anunciado hace poco tiempo, cuando su autor el distinguido jefe de artillería D. Eduardo Gonzalez Velasco se ausentaba de Asturias, donde había pasado largos años, que tanto sirvieran para demostrar sus talentos é ilustracion como para captarse numerosas simpatias. El libro anunciado ha salido ya á luz, y como se refiere á esta provincia y pone en evidencia alguno de sus graves males é indica oportunos remedios, y como encierra indisputable valor literario y ha de ser leído con general agrado, no dudamos en llamar acerca de él la atención de nuestros lectores, seguros de que han de agradecer este aviso.

Al que fué sub-director competente de nuestra gran fábrica de Trubia, no hubieron de absorberle tan en absoluto las tareas de su cargo, que no le dejaran espacio para observar y estudiar las costumbres y manera de ser del país en que vivía, tanto más cuanto que demostraba especial predilección por él; y claramente vienen ahora á demostrarlo las páginas de este pequeño libro que acaso tenga más adelante su continuacion, segun lo indica al final nuestro ausente amigo y segun nosotros lo deseamos de todas veras.

El libro lleva al frente un breve prólogo de nuestro queridísimo compañero Leopoldo Alas, prólogo que pasamos á insertar desde luego, puesto que abundamos en su sentido y hay en ello indudable ganancia para el lector. Dice así:

"El autor de este libro no es asturiano. Con decir esto censuro implícitamente á todos aquellos paisanos míos que, pudiendo, no han escrito hace mucho tiempo el libro que el Sr. Velasco, un andaluz, escribe ahora.

Pero ay, ¡cómo habían de combatir la *emigracion* los escritores asturianos, si ellos también emigran! Campoamor, Lorenzana, es decir, el mejor poeta y el mejor prosista de España, son ni más ni menos que el aguador y el cochero de que va á hablarnos el Sr. Velasco: dos emigrados, dos hijos de Asturias, que en vez de la caba y el látigo tienen la pluma y la lira, pero que no están por eso menos lejos de su patria. ¿Menos? Mucho más lejos. al fin, el aguador es avaro para volver á la tierra, tiene la nostalgia del terruño. Y Campoamor, cuando el alma y el cuerpo le piden

la vida de la naturaleza, toma el tren del Mediodía y se va... á Matamoros, es decir, á Levante, con desprecio de nuestras brumosas riberas y montañas.

El Sr. Velasco ha vivido muchos años en Asturias y, hombre de ciencia y hombre de arte, ha sabido leer *entre líneas*, si vale en este punto la frase, lo que dicen nuestras costumbres, lo que dice nuestro suelo. Por eso escribe él este libro, que debió haber escrito mucho ántes un escritor de Asturias.

Yo no culpo á nadie, pues para buscar el pecado original de la emigracion del talento, habría que hablar mucho y referirse á materias en que sería necesario extenderse más de lo que permiten los límites naturales de un prólogo.

Decía que el Sr. Velasco ha sabido estudiar nuestras costumbres y nuestra naturaleza. Del estudio de nuestro estado social ha sacado tristes enseñanzas. Estamos muy enfermos; uno de los peores síntomas es la *emigracion*, efecto de muchos errores y vicios jurídicos y económicos, causa de innumerables males. Pero Dios puso la triaca junto el veneno. Ha dicho Rousseau que la filosofía más difícil es la filosofía de lo que tenemos más cerca y vemos todos los días. Por eso los asturianos no hemos comprendido hasta ahora la *crematística* que nos está enseñando el suelo de Asturias desde hace siglos; el suelo y el subsuelo. El sabio, el pensador, oye esas voces subterráneas de las minas que gritan ¡riqueza, riqueza! Es como el gnomo, que tiene ojos que ven al través de las rocas. El artista, el poeta, oye otras voces que suenan en nuestros valles y ruedan con los torrentes por nuestras montañas y entre las hojas de nuestros bosques, voces que claman ¡belleza, belleza!

Pero *Toribio, Pachin, Domingo, Xuan...* no oyen nada de eso. Y no es que no les suenen los oídos, pero les suenan así: ¡Madrid..., Cuba..., Buenos-Aires..., Montevideo!

Ya que no oyen la voz de la naturaleza, que oigan la voz del hombre. El libro del Sr. Velasco, además de ser muy bello, puede ser muy útil... si los asturianos dan en leerlo. ¿Será su voz, voz del que clama en el desierto? No lo quiera Dios.

Yo bien sé que en España no se leen los libros, especialmente cuando son útiles, pero yo me atrevo á aconsejar al lector (al lector español, ese ente de razón que nunca escucha, aunque siempre se le está hablando) que empiece, por lo menos, el libro de Velasco.

Porque si empieza, yo respondo de que leerá hasta el fin. El autor es artista he dicho, y comprendiendo que entre nosotros, si algunos se leen, son los libros *amenos*, ha aprovechado sus facultades de poeta para dorar la verdad, que suele ser para el español la píldora más amarga, y aún para los extranjeros.

No quiero distraer al Sr. Velasco de sus trabajos científicos, diciéndole al oído una tentación; pero le diré al lector lo que él ha de conocer luego. El Sr. Velasco podría ser un excelente novelista de *paisaje* y aún podría atreverse con el dibujo de la humana figura. Sería un novelista del naturalismo, según lo entienden los que lo entienden bien. Léase la Odisea del pobre *indiano que va*, como dijo Moratin; léase la descripción del camino de la Iglesia en la historia del aguador; léase el diálogo entre el cochero y su colega.... léase mucho más, y se verá prueba plena de lo que digo.

Respecto al fondo útil de la materia, el Sr. Velasco prepara obra de mayor desarrollo, en que adquieran nueva fuerza y relieve los argumentos que en la presente expone contra la plaga de la *emigración*, que nos lleva, como dice San Mateo, la sal de la tierra."

---

## LA POESIA EN MÉXICO.

EL POETA JUAN PARRÉS VALLE,  
EL CIEGO DE GUANAJAUTO.

Al Sr. D. Juan de Dios Peza,  
segundo secretario de la Legación de México en España.

### I.

Si aquella parte del mundo que un día fué española, tiene poderosas causas para excitar en nosotros grandes ideas de gloriosos tiempos, si su nombre evoca levantados recuerdos de mil hazañas, aún hoy, por más que la formen nacionalidades distintas é independientes, tiene derecho á la mayor predilección de España. Aquellos pueblos son nuestros hermanos, su raza la nuestra, el idioma el mismo, y casi iguales son las tradiciones en su familia y en todo su modo de ser. Acontecimientos diversos en la agitada vida de este siglo, preocupaciones diferentes y aún sucesos tergiversados y mal comprendidos, por lo tanto, han querido dividirnos, como si esto fuera posible, y como si, por más que nos separen el Océano y miles de leguas, pudieran rom-

perse nunca los lazos que unen á España con la América española. Un ejemplo de esto es el estado de la literatura en aquellos países, el cultivo de nuestras letras en aquellas Repúblicas, que se manifiesta vigoroso y potente, que sigue las tradiciones de la antigua metrópoli, que bebe en iguales fuentes y que no abandona las sendas que abrieron nuestros insignes clásicos. Esto han hecho aquellos pueblos al surgir á vida propia, al tener literatura suya, porque no fácilmente pueden cambiarse las condiciones de las nacionalidades. Veámoslo hoy en México y ya en otros días nos ocuparemos de otros Estados del Norte, Centro y Sur de América.

En antiguas centurias, Alarcon y Sor Juana Ines de la Cruz, fueron poetas españoles, aunque nacidos en México, porque el vireinato vivía con la vida de España, y aún ayer lo fué Gorostiza en la primera mitad de su existencia por el mismo motivo (1); pero declarada la independencia de aquel territorio en 1821, aún viene aconteciendo otro tanto por aquellas causas de que hicimos mérito: existe la independencia política, mas continúa y debe continuar la hermandad en todos los otros fines de la vida. Así son españoles los poetas mexicanos y vice-versa, y no sólo por el idioma en que se manifiesta el arte divino, sino por el pensamiento con que alienta la misma poesía. (2)

(1) Son estos los poetas mexicanos de primer orden, pero otros muchos hubo que no alcanzaron igual renombre, particularmente en el siglo pasado, como José Luís Melano Mellano, autor de un poema heroico, "Triunfo de Felipe V" (1713);—Francisco Ruiz de Leon, que escribió otro poema, la "Hernandía, triunfos de la fé y de las armas españolas, etc." (1755);—Canancia, autor de "Tristes ayes del águila de México" (1759);—Agustin Salazar, dramático mencionado por Granados en sus "Tardes mejicanas" (1778);—Francisco de Soria, también dramático, que escribió el "Guillermo", "Genoveva" "La Májica mejicana" etc., de cuyas comedias hay una noticia en el "Album mejicano" (1849). No es de olvidar el P. Manuel Navarrete, religioso franciscano, poeta castizo y correcto, fácil y natural. Quemó muchas de sus obras, pero se salvaron varios poemas "Entretencimientos poéticos." Nació en Zamora en 1762 y murió en Talpajahua en 1809.

(2) La Academia española acordó en 24 de Noviembre de 1870 que se pudieran establecer otras Correspondientes suyas en las provincias españolas un tiempo, y repúblicas independientes ahora, del continente americano con el fin de estrechar los vínculos que deben unir á pueblos que tienen una sangre misma y una propia lengua, y velar de consuno por la sijeza, propiedad y esplendor perpétuo del hermoso idioma de Cervantes. En virtud de este acuerdo se han establecido ya las Academias Colombiana, Ecuatoriana, Salvadoreña y Mexicana. Han constituido esta los distinguidos literatos Basoco, Icazbalceta, Collado, Segura, Lerdo de Teja-

No conocemos tantos libros poéticos mexicanos como fuera de desear, pues en relaciones comerciales-literarias con la América española no llegamos á donde es necesario, y es esto lamentable por mil y mil conceptos; pero aún los que conocemos, por más que no sean completos y no comprendan todas las producciones de los ingenios de México, bastan para formar cabal idea de su mérito. No hemos podido ver una "Colección de poesías mexicanas" que oímos citar diferentes veces; otra publicada en Leipzig por la señorita Ana de Witstein apenas se ocupa de los vates de Nueva España, pero en cambio, hemos leído repetidas veces la "América poética" del Sr. Cortés, las "Poesías líricas mexicanas" coleccionadas y anotadas por el señor Olavarría y Ferrari y particularmente "La Lira Mexicana" notable colección de autores contemporáneos, formada por otro poeta inspirado, el Sr. Peza, á quien enviamos este humilde trabajo.

La lectura de estos libros nos ha confirmado en cuanto llevamos dicho, esto es, que la poesía mexicana es la poesía española avalorada y enriquecida en ocasiones con la grandeza de aquel suelo y el brillo de aquel sol, pero siempre respirando los caracteres poéticos de la madre europea, que la dió su sangre y su idioma, sus ideas y su espíritu, su aliento religioso y caballeresco, su afán innovador y revolucionario; en una palabra, la bien sabida y admirada gentileza española. México, como todas las naciones hispano-americanas, suma poco más de medio siglo de vida independiente, pero en tan corto período, ya cuenta tres épocas características para su vida política y literaria: la época de la independencia ó de la lucha para emanciparse de España, la época de la libertad y de las reformas, ó contienda de las nuevas ideas con las allí infiltradas por la dominación española, y la época actual del afianzamiento de la democracia en toda su organización. Como es natural, las condiciones de cada una de estas épocas trascendió á su poesía, y así en la primera, de la independencia, brillaron poetas como Galvan, Carpio, Pesado, Calderon, Gorostiza, Orozco, Horacio del Castillo, etc.; en la segunda Carpio, Roa Barcena, Pesado, Segura y otros, representando la influencia religiosa y el espíritu de resistencia, mien-

da, Cardoso, Pimentel, Roa Bárcena, Peña, Peredo, Orozco, Guzman y Portilla. El actual director es D. Alejandro Arango y Escandon, hijo de padres asturianos, reputado jurisconsulto, filólogo muy notable y autor de obras de gran aceptación.

tras Prieto, Zarco, Arroñiz, Ramirez y muchos más reflejaron las ideas de libertad é innovacion; la mayor parte de los vates contemporáneos, cuyas peregrinas obras coleccionó atinadamente el Sr. Peza, pertenecen á la época actual, á la nueva generación que alcanzó y cantó la victoria contra el imperio.

Si pudiéramos detenernos en exámenes parciales, contando con tiempo y con espacio para ello, si de muchos poetas mexicanos pudiéramos presentar aquí la muestra de su riquísima imaginación, tuviera lejano término este modesto artículo, hoy poco más que destinado á breve mención de tan poderosos vates y, entre todos ellos, de uno muy digno de recuerdo particular por su abolengo asturiano y por sus desgracias. Por otra parte, los juicios críticos de las obras poéticas siempre resultan pálidos é incompletos, si no van unidos á aquellos y esto,—con más la propia insuficiencia,—hace imposible semejante tarea en la REVISTA DE ASTURIAS; mas, cual breve catálogo ó registro, como simple noticia que avive la curiosidad de los lectores para conocer las joyas del Parnaso mexicano, apuntaremos los principales nombres de aquellos poetas, cuya gloria resplandece en el

Recinto de azucenas, pensil de amores,  
la de excelsos volcanes y limpios lagos;  
México, á la que brinda la tierra flores  
y el aura halagos.

## II.

De las tres citadas colecciones de poesías mexicanas, (1) es la más completa y escogi-

(1) "América poética. Poesías selectas americanas con noticias biográficas de sus autores, coleccionadas por José Domingo Cortés, París, 1875"—El Sr. Cortés es un fecundo publicista americano, que ha dado á la estampa obras como las siguientes, muy recomendables para estudiar el movimiento literario hispano-americano: "Flores chilenas;" "Poetas americanos;" "Inspiraciones patrióticas de la América;" "Poetas chilenos;" "Cantos patrióticos;" "Estadística bibliográfica de Bolivia;" "Galería de hombres célebres de Bolivia;" "Los Revolucionarios de la independencia de Chile;" "Parnaso boliviano;" "Parnaso Peruano;" "Parnaso Chileno" "Parnaso Argentino;" "Simon Bolivar;" "Obras poéticas y dramáticas de José Marmol;" "América poética;" "Prosistas americanos;" "Poetisas americanas;" "José San Martin" etc.

—"Poesías líricas mejicanas coleccionadas y anotadas por Enrique de Olavarría y Serrari." (Tomo XLV) de la Biblioteca Universal.—Madrid, 1878."

—"La Lira Mexicana, colección de poesías de autores contemporáneos formada por Juan de Dios Peza, segundo secretario de la legación de España en México, con prólogo del Dr. D. Antonio Balbin de Unquera y apreciaciones de los Sres. Castelar, Campoamor, Grilo, Hidalgo, M. Pedrosa, Nuñez de Arce y Selgas."—Madrid, 1879.

da la del Sr. Peza, que comprende los escritores contemporáneos, y de ella haremos un ligero resúmen, tras de mentar otros nombres que por razones cronológicas no menciona. El Sr. Cortés dedica parte de su libro al antiguo imperio de Moctezuma y en aquellas páginas, consagradas á este territorio, incluye poesías de los siguientes autores que no pueden estar en el libro del mencionado Sr. Peza;

D. Andrés Quintana Roo, á quien Tadeo Ortiz en su "México considerado como nacion independiente y libre" llama poeta eminente y profundo. Bien lo manifiesta entre otras poesías, en la titulada "16 de Setiembre;"

D. Joaquin Castillo y Lanza, ministro que fué de Estado y cuya coleccion se imprimió en Filadelfia en 1832. En ella está "La victoria de Tamaulipa," composicion valiente é inspirada, pero de subido tono antiespañol;

P. Manuel Navarrete, fraile franciscano, ya indicado en nota;

D. Francisco Sanchez de Tagla, sabio mexicano, uno de los que redactaron el acta de la independenciam del país, presidente de la Academia de Legislacion y Economía política etc. Es muy digna de cita especial su composicion "A la luna en las discordias civiles;"

D. José M. Lafragua, secretario del Ateneo mexicano, autor de la oda "A Iturbide;"

D. Fernando Calderon, abogado, poeta lírico y dramático. Se han publicado dos ediciones de sus obras;

D. José Bernardo Couto, diputado, persona de gran instruccion. Entre sus poesías agradan especialmente unos sáficos "A Félix en el invierno" y un romance "Al verano;"

D. José Rivera Rio, poeta y novelista sentido, pero un tanto triste y entregado á la duda. En 1857 publicó la coleccion de poesías "Las flores del Desierto" y es notable la titulada "Dolor supremo."

D. José Maria Esteva, comerciante, poeta muy dado al estilo descriptivo. "A Venezuela," tal es el título de una de sus producciones bien recibidas;

D. José Joaquin Pesado, jurisconsulto, literato y político. Imprimió dos ediciones de sus obras;

D. Félix Maria Escalante, resuelto y franco en su estilo, publicó una coleccion en 1850 y allí está una excitacion "A los poetas."

La antología del Sr. Olavarria comprende muchos de los poetas, cuyos principales trabajos acaba de imprimir el Sr. Peza: pe-

ro siendo esta coleccion más completa y donde figura *el ciego Parres Valle*, á ella vamos á referirnos, después de mencionar tres excelentes poetisas que aparecen en la otra coleccion de la "Biblioteca Universal."

La primera es Isabel Prieto de Landázuri, nacida en España, de instruccion vastísima, muy concedora de idiomas y autora de numerosas producciones tanto líricas como dramáticas, ya originales ó traducidas, que se han publicado formando dos tomos.

Sigue Esther Tapia de Castellanos, otro de los talentos femeniles más distinguidos de su patria, cuyas producciones poéticas se han impreso en un volumen en 1875, donde figuran obras tiernísimas de distintos géneros.

Laura Mendez de Cuenca, esposa de otro vate muy conocido en la República, es la última poetisa que figura en la coleccion de Olavarria y es como las anteriores inspirada. Sus bellas composiciones son muy bien recibidas del público desde 1874 en que comenzaron á aparecer.

FERMIN CANELLA SECADES.

(Concluirá.)

## HISTORIAS DE PÁJAROS

(que parecen de hombres.)

### VIII.

Lugete o Veneres, Cupidinisque,  
Et quantum est hominum venustiorum!  
Passer mortuus est meæ puellæ,  
Passer, deliciæ meæ puellæ,  
Quem plus illa oculis suis amabat.

CÁTULO.

¡En aquellos zarzales  
prisionero cayó  
cuando juntos cantábamos  
á los rayos del sol!  
Yo escapé de la astucia  
del falaz cazador,  
pero en vano él sus alas  
con anhelo batió.  
La contraria fortuna,  
aplacando el rigor,  
dulce dueño á mi hermano  
quiso darle; que yo  
entre rejas doradas  
oí después su cancion.  
Mas si virgen hermosa  
con cuidados y amor

de los bienes perdidos  
consolarle logró,  
ay! prestarle no pudo  
el más grande favor;  
y otro día ¡un día claro!  
frio y muerto le halló  
tras las rejas de oro  
de la estrecha prision!

Yo lo ví! De los ojos  
de la vírgen cayó  
llanto amargo, y con besos  
de ardorosa pasión  
devolverle intentaba  
el perdido calor.  
Después ay! los despojos  
sollozando enterró  
en el tiesto vidriado  
del alegre balcon;  
y finísimas plumas  
de encendido color  
en la almohada blanquísima  
de su lecho guardó.

.....  
Cuando Mayo dió al cielo  
y á la tierra esplendor,  
en el tiesto vidriado  
un capullo se abrió.  
Contemple la vírgen  
con temblante emocion,  
y así dijo: —"¡Bendita  
"queridísima flor!  
"son los de él tus colores,  
"tu perfume es su amor!"

Con envidia del muerto  
canté yo su cancion  
y hacia el árbol la vírgen  
su mirada volvió.  
—"Avecilla, —me dijo--  
"ay! bendígate Dios!  
"Así fueron sus cantos  
"y así son, así son  
"otros cantos que escucho  
"cuando en sueños estoy  
"y comprime mi frente  
"mi tesoro mejor"—

.....  
Otra vez volvió Mayo  
y otra vez volví yo  
y otra vez vi las flores  
depreciado primor.  
Ay! también la vi á ella  
en el alto balcon,  
y á su lado vi á un hombre  
que con trémula voz  
murmuraba en su oído

lo que oían los dos....  
Ella al tiesto vidriado  
blanca mano tendió,  
y contando las hojas  
de una flor y otra flor  
entre risas deshizo  
la pasada ilusion.  
Él con brazos convulsos  
á la amada estrechó  
y la hermosa cabeza  
puso en su corazon.

¡Oh infeliz compañero  
que la vírgen lloró!  
ya la vírgen hoy tiene  
otra almohada mejor  
que la almohada en que un día  
tus despojos guardó!  
¡Ya las flores que toman  
de tus galas color  
en el suelo deshace  
su ventura de hoy!

.....  
Canté oculto en las frondas  
y ella no me entendió,  
pero el hombre mirome  
y temblé de terror:  
¡aquel hombre era el mismo  
que cogiera á traicion  
al hermano querido  
que no más lloro yo,  
cuando juntos cantábamos  
á los rayos del sol!!

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

## ECOS Y RUMORES.

Creo que dijo San Agustín—y si no lo dijo el santo pudo decirlo cualquier pecador—que las faltas cometidas en público, publicamente debian ser censuradas.

Pues bien: yo creo que lo que se dijo de las faltas debe decirse de las *sobras*; ó lo que es lo mismo, que si el sonorísimo *Clarín* me dedicó aquí, puesto el corazon en el pentágono del cariño, un *bombo* que fué á repercutir en apartada tierra por donde yo á la sazón andaba, aquí debo jurar á Vds. que *Clarín* es de lo más amigo que yo tengo, que Dios les dé amigos por el estilo (cosa difícil de hallar).... y que saquen la consecuencia.

*Otrosí* añadido: que acompaño á Vds. en el sentimiento por haber dado yo tan pronto la vuelta.

Soy el primero en sentir que el *Clarín* (verdadera

trompeta del juicio final para tantos maleantes ingenios) cese de sonar en este sitio, y que tenga que volver á tocar pito este moro de paz y hasta de pega.

\* \* \*

Dia llegará en que hable algo de los parajes donde he andado y ocupaciones que he tenido, pues aunque fuera expeditivo el hacerlo ahora, entiendo que lo que me cumple, por la obligacion de *postliminio*, es hablar de Oviedo y su provincia, como si aquí hubiesen ocurrido grandes cosas dignas de atencion y más que suficientes para olvidarse de todo lo demás.

Y en verdad que no es floja la cuestion ferrocarrilera que tan alarmados nos trae y que ha causado esa serie de exposiciones, suscritas por numerosas y respetables firmas, que van dia tras dia elevándose á las Córtes; ese clamoreo unánime de la prensa; esa protesta vigorosa que sale de los labios de todos los asturianos y que debe sonar en las orejas *dononianas* como zumbido de moscardon impertinente nacido en caluroso dia, rebelde á los movimientos con que trata de ahuyentársele, y presagioso de cosas nada gratas ni baladíes.

Eso de querer hacer del Puerto de Pajares un gigantesco trampolin (con pendiente de un 4 0/0) para saltar por encima de toda prescripcion justa y equitativa, un despeñadero por donde rueden todas las legítimas esperanzas que desde tanto tiempo tenemos puestas en la famosa línea férrea (que casi pudiera tener rieles de plata),—es pretension insigne, digna de ser celebrada como consorcio de viudo ó estocada de torero de invierno.

Queremos, sí, oír pronto el silbido de la locomotora al atravesar el alto de la Perruca, pero no hemos de tolerar que nos suene á burla y escarnio de cuanto debe ser tenido por legítimo y respetable.

Ah! y apropósito: he tenido ocasion de observar lo atrasadas que andan las obras del trayecto de Lena á Puente de los Fierros, que se anunciaba como concluido y abierto para este verano. Si para el otoño queda terminado, podremos darnos por satisfechos. ¡Vayal!

\* \* \*

Las Conferencias de la Academia de Jurisprudencia han continuado en ausencia mía, siendo así de lamentar para mí el no haber escuchado la voz elocuente de mis excelentes amigos Ureña, Calabuig y Berjano: sólo al regreso tuve el placer de oír disertar á mi querido compañero Fermin Canella Secades acerca de "los trabajos de codificacion civil realizados en la América española." Un perfecto conocimiento de la materia, revelado en multitud de citas históricas y eruditas noticias, un criterio ilustrado y liberal y un profundo sentimiento de amor patrio,

fueron las principales cualidades que resaltaron en este discurso acogido con aplausos calurosos.

Habiendo finalizado ya el curso académico, entiendo que aquella corporacion suspenderá sus tareas hasta el próximo, pudiendo entre tanto complacerse en recordar lo hecho, que no fué poco, á partir del magnífico discurso inaugural pronunciado por el que fué su Presidente honorario, Sr. Ureña, cuya publicacion termina en el último número de la *Revista* que recibimos.

\* \* \*

Noticias varias:

—El jóven D. Eduardo de Aramburu, preparado en la Academia que dirijen en esta capital nuestros amigos Alas y Acebal, acaba de ingresar en la de Artillería con uno de los primeros números. Las plazas eran *treinta* y los aspirantes *doscientos cincuenta y nueve*. Felicitamos á los acreditados directores de la Academia preparatoria por este nuevo brillante éxito.

—Nuestro buen amigo el reputado médico D. Arturo Buylla, ha regresado de Madrid, donde celebró su enlace con la distinguida Srta. D.<sup>ña</sup> Concha Godino. Deseamos á los recién desposados todo género de venturas.

—La exposicion que la ciudad de Oviedo eleva á las Córtes protestando contra la variacion del trazado de Pajares, circula impresa llevando al pié 752 firmas de propietarios, comerciantes é industriales.

—Nuestro estimado colega local *El Carbayon*, ha escrito dos razonados artículos encaminados al planteamiento de un Monte de piedad en esta poblacion. Conformes en un todo con sus opiniones, estamos dispuestos á apoyar la idea y á trabajar por su pronta realizacion, que ha mucho tiempo debió de haber tenido efecto.

—Después de pasar al lado de su familia algunos dias, ha vuelto á encargarse del gobierno civil de Lugo nuestro particular distinguido amigo D. José M. Guzman. A los funerales aquí celebrados por el alma de su Sr. Padre D. Federico, senador y magistrado del Tribunal Supremo, asistió muy numerosa y escogida concurrencia, ganosa de ofrecer el testimonio de su simpatía y consideracion á la memoria del finado y á su familia.

—Tambien el exdiputado D. Fausto A. Valledor ha tenido la desgracia de perder en uno de los pasados dias á su señora Madre. Acompañámosle en su pena.

—El nuevo gobernador civil Sr. de Aranda é Ibarrola, ya conocido y estimado en esta provincia, ha tomado posesion de su cargo á fines del pasado mes. Sea bien venido.

\* \* \*

Cuando la noche lo permite, la plazuela de Porlier sirve de paseo, segun costumbre; y cuando toca en turno, la banda de música déjase oír desde el Kiosko que ocupa el centro de la plazuela.

He aqui el divertimento de la temporada, después que se cerró el teatro, que el circo no se abrió y que las tertulias han pasado á la historia.

Entretanto, los estudiantes examinados, y satisfechos ó nó, desbándanse y vuelven á sus hogares; y la gente que necesita aguas, baños ó aires, consulta su *agenda* y concierta sus expediciones veraniegas. *Et... voilà tout!*

SALADINO.